

ción á la Ley de Dios ; viviendo entregados á mil deseos que pelean contra nuestra alma ; siendo continuo juguete de nuestra inconstancia , y de la inestabilidad de nuestro corazon ; no hallando en nosotros cosa alguna que favorezca nuestras obligaciones ; viviendo con deseo de todo lo que nos aparta de Dios , y con disgusto de lo que nos acerca á su Magestad ; amando todo lo que nos guia á nuestra perdicion , y aborreciendo lo que puede salvarnos ; siendo tardos para el bien , y prontos para el mal ; en una palabra , sirviendonos la virtud de escollo contra la misma virtud ; ¿debeis admiraros que unos hombres cercados y sepultados en tantas miserias dexen ver en sí alguna de ellas ? ¿Que unos hombres tan corrompidos no sean siempre igualmente Santos ? Si hubiera en vosotros alguna prudencia , os parecerian mas dignos de admiracion por ver en ellos algunas virtudes , que de censura por conservar aun algunos vicios.

Por otra parte ; Dios tiene sus motivos para dexar aun en los justos algunas flaquezas sensibles que os escandalizan. De este modo quiere humillarlos , y asegurar mas su virtud , ocultandose á ellos mismos. Quiere avivar su vigilancia ; porque el dexar Amorreos en la tierra de Canaán , esto es , dexar pasiones en el corazon de sus siervos , es porque teme que si se hallan libres de todos sus enemigos se dormirán en el ocio y en una peligrosa confianza ; quiere excitar en ellos el continuo deseo de la eterna patria , y hacerles mas amargo el destierro de esta vida con la experiencia de las miserias de que no pueden estar enteramente libres en la tierra ; acaso tambien pretende no desanimar á los pecadores con el espectáculo de una virtud demasiado perfecta , á la que les pareceria que nunca podrian llegar ; proporcionar á los justos una continua materia de oracion y de penitencia , dexando en ellos una perpetua raíz del pecado ; precaver los excesivos honores que podria dar el mundo á su virtud , si fuera demasiado pura y resplandeciente , para que no busque su

re-

recompensa , ó su escollo en las vanas alabanzas de los hombres : ¿Qué mas diré ? Acaso tambien quiere acabar de obstinar y cegar á los enemigos de la piedad , para que os confirmeis vosotros , que me estais oyendo , con las flaquezas de los justos , en la falsa opinion en que estais de que no hay verdadera virtud en la tierra ; para que permanezcais en vuestros desordenes , creyendo que teneis en ellos semejantes , y haceros inutiles los exemplos de la piedad de los justos. Vosotros os burlais de las flaquezas de los justos , y acaso sus flaquezas son castigos de Dios para vosotros , y medios de que se vale su justicia para mantener vuestras injustas preocupaciones contra la virtud , y acabar de obstinaros en la culpa. Dios es terrible en sus juicios , y regularmente la consumacion de la iniquidad es efecto de la iniquidad misma.

Pero en segundo lugar , aun quando la miseria del hombre no hiciera bárbaras é inhumanas vuestras censuras en orden á las flaquezas que aun pueden haber quedado en los justos , lo serían atendiendo solamente á la dificultad de la virtud.

Porque á la verdad , Católicos , ¿os parece tan facil el vivir segun Dios , y caminar por las estrechas sendas de la salvacion , que hayais de ser inexorables con los justos luego que se apartan de ellas un solo paso ? ¿Es cosa tan natural el negarse continuamente á sí mismo , el estar siempre en vela contra su propio corazon , el vencer las antipatías , reprimir las aficiones , humillar la soberbia , y fixar la inconstancia ? ¿Es cosa tan facil el contener las prontitudes del espiritu , moderar los juicios , desaprobando las sospechas , mitigar el enojo , y refrescar la ira ?

¿Es tan facil ser continuamente enemigo de su propio cuerpo , vencer la pereza , mortificar el gusto , y crucificar los deseos ? ¿Es cosa tan natural perdonar las injurias , sufrir los desprecios , amar , y favorecer á los que nos hacen mal , sacrificar la fortuna para no

Ee 2

ha-

hacer traycion á la conciencia , privarse de los placeres á que nos arrastran todas nuestras inclinaciones , resistir á los malos exemplos , y defender el partido de la virtud contra la multitud que la condena? ¿Os parecen tan faciles todas estas cosas , que no hayais de tener por dignos de perdon á los que se apartan un punto de ellas? ¿No nos estais alegando todos los dias vosotros mismos las dificultades de la vida christiana quando os proponemos sus santas reglas , y diciendonos que no debe causar admiracion el que un hombre que ha mucho tiempo que camina por caminos asperos y escarpados tropiece ó cayga alguna vez por cansancio ó por flaqueza?

¿Qué bárbaros somos , pues con todo eso la mas leve imperfeccion de los justos borra en nuestro espíritu sus mas apreciables qualidades! en vez de perdonar sus flaquezas en favor de la virtud , su misma virtud es la que nos hace mas crueles é inexorables contra sus flaquezas. El ser justo parece que basta para no merecer perdon ; tenemos ojos para ver sus vicios , y no los tenemos para ver sus virtudes ; un instante en que se descubran sus flaquezas basta para borrar de nuestra memoria toda una vida llena de fidelidad é inocencia.

Pero aun es mucho mas cruel vuestra injusticia, Católicos , para con los justos , porque vuestro mal exemplo , vuestros desordenes y vuestras censuras son la causa de su tibieza, de que se debiliten en su virtud, y de que algunas veces os imiten. La corrupcion de vuestras costumbres es el lazo mas peligroso para su inocencia ; por librarse de la burla que continuamente estais haciendo de la virtud , se ven muchas veces precisados á manifestar apariencias de vicio. ¿Y cómo quereis que la piedad , aun de los mas justos , se conserve siempre pura entre los malos exemplos que hoy reynan en un mundo perverso , en que las costumbres

son

son abusos , la modestia delito , las pasiones el único vínculo de la sociedad , y en donde los mas prudentes y virtuosos son los que procuran ocultar los escandalos en sus vicios? ¿Cómo quereis que entre las continuas burlas con que estais satyrizando á los justos, y con las que haceis que se averguenzen de la virtud, obligandolos muchas veces á fingirse viciosos , cómo quereis que en medio de tantos desordenes , autorizados con las públicas costumbres , con los necios aplausos , con unos exemplos que hace respetables el puesto y la dignidad , con la ridiculéz de que se tacha á los que escrupulizan de ellos , y finalmente con la misma flaqueza de su corazon , cómo quereis que resistan siempre los justos á este fatal torrente , y que estando siempre obligados á luchar contra la impetuosa y rápida corriente que arrebatá á todos los hombres , no les falte alguna vez el cuidado y la fuerza , y se dexen tambien arrebatar ellos mismos? Vosotros sois sus engañadores, y os parece tan mal que se dexen engañar : No los echeis, pues , la culpa de vuestros escandalos , que son los que debilitan su fé , y los que os imputarán en el Tribunal de Jesu-Christo : No triunfeis de sus flaquezas , que son obra vuestra , de las que algun dia pedirán venganza contra vosotros.

Tambien dixé por ultimo , que atendidas vuestras máximas no puede escusarse de crueldad ó extravagancia vuestra injusticia con los justos ; juzgado vosotros mismos : Todos los dias nos estais diciendo que N. no obstante su devocion tiene sus fines particulares : Que el otro sabe muy bien hacer la Corte : Que aquel tiene una virtud tan delicada , que qualquiera leve incomodidad le ofende y le alborota; que éste á nadie perdona ; que la otra todavia gusta de agradar ; que aquella tiene una virtud muy acomodada , y pasa una vida sosegada y agradable ; y que la otra , finalmente , está llena de antojos y de

idéas;

idéas que la hacen insufrible en su casa. No sé que mas decir, porque en este asunto jamás tienen fin las murmuraciones y sátiras, y sin fundamento alguno declarais que una devocion mezclada de tantos defectos no puede hacer Santos, ni guiar á los hombres á la salvacion. Estas son vuestras máximas; y con todo eso, quando nosotros os decimos desde este Sagrado Púlpito, que la vida mundana, ociosa, sensual, distraida, y casi absolutamente profana que haceis no puede ser camino para la salvacion, decís que no hallais en ella mal alguno; nos acusais de rígidos, y de que ponderamos demasiado la severidad de las reglas y obligaciones de vuestro estado; y os parece que de nada mas necesitais para salvaros. Pero Católicos, ¿de parte de quien se halla el rigor y la injusticia? Vosotros condenais á los justos, por qué añaden á su piedad algunas acciones parecidas á las vuestras; porque mezclan algunos de vuestros defectos con una infinidad de virtudes y buenas obras con que los reparan; ¿y á vosotros os parece ir por el camino de la salvacion teniendo solamente esos defectos, y no la piedad que los purifica? ¡Oh hombres! ¿Quiénes sois vosotros para salvar á los que el Señor condena, y para condenar á los que él justifica?

Aun no he dicho bastante: Quiero hacer os ver lo poco acordes que estais con vosotros mismos en este asunto; quando los justos viven absolutamente retirados sin guardar respeto alguno con el mundo, quando se ocultan para siempre de la vista del público, quando renuncian algunos puestos de favor y distincion, quando se despojan de sus cargos y dignidades para cuidar unicamente de su salvacion, quando pasan su vida en lágrimas, oracion, mortificacion y silencio, de lo que habeis visto muchos exemplares en este feliz siglo, ¿qué fue lo que dixisteis entonces? Dixisteis que aquellas cosas ya tocaban en exceso, que estaban mal aconsejados, que su zelo no era prudente, que si todos los imitaran no habria quien cum-

cumpliese con los cargos públicos; que no habria quien hiciese á la patria y al estado unos servicios que son indispensables, que no se debe usar de tanta singularidad, y que la verdadera devocion consiste en vivir arregladamente, y cumplir con las obligaciones del estado en que Dios colocó á cada uno: Estas son vuestras máximas; pero por otra parte quando los justos juntan á la piedad las obligaciones de su estado, y los inocentes intereses de su fortuna, quando guardan aun ciertas medidas de correspondencia y sociedad con el mundo, quando asisten á aquellos lugares de donde su clase no les permite faltar, quando participan aun de ciertos placeres públicos, que les son inevitables por razon del estado en que se hallan; en una palabra, quando son prudentes en el bien, y sencillos en el mal, entonces decís que son como los demás hombres, que de este modo os parece muy facil servir á Dios, que nada veis en su devocion que os asuste, y que sino se necesitara de mas, presto seriais un gran Santo. Por mas que la virtud se manifieste baxo distintos aspectos, basta el que sea virtud para que os desagrade y merezca vuestras censuras. Convenios, pues, con vosotros mismos. Quereis que los justos sean como vosotros, y luego que os son semejantes los condenais.

Renovais la injusticia y obstinacion de los Judios de nuestro Evangelio. Quando el Bautista se dexó ver en el desierto, cubierto con una piel de Camello, sin comer ni beber, y manifestando á los Judios el exemplar de una virtud mas austera que la de todos los justos y Profetas que le habian precedido, miraban, dice Jesu-Christo, la austeridad de sus costumbres como illusion de un espiritu impostor que le engañaba, y que le reducia á estos excesos, por hallar en la vanidad el desquite de su penitencia. Al contrario, continúa el Salvador, el hijo del hombre vino despues comiendo y bebiendo, manifestandoles en su modo de proceder el modo de

delo de una virtud mas proporcionada á la flaqueza humana, y haciendo una vida regular y comun que á todos sirviese de exemplo, y la que todos pudieran imitar; ¿pero por eso estuvo mas libre de sus censuras? No por cierto; hicieronle pasar plaza de un hombre entregado á los deleytes y al regalo; y la condescendencia de su virtud no fue para ellos mas que una relajacion, nombre con que la deshonoraron; las virtudes mas opuestas no consiguen mas que grangearse nuestras censuras. ¡Ah Católicos, qué dignos de lástima serian los justos, si hubieran de ser juzgados en el tribunal de los hombres! Pero bien saben que el mundo que les juzga está ya él mismo juzgado.

Y lo mas deplorable que hay, Católicos, en la severidad con que condenais las mas leves imperfecciones de los justos es, que si un pecador célebre y escandaloso, despues de una vida llena de delitos y excesos, manifiesta quando está para morir algunas débiles señales de arrepentimiento, solamente con que pronuncie el nombre de un Dios, á quien jamás ha conocido, y de quien siempre ha blasfemado, solo con que consienta despues de muchas dilaciones y repugnancias en recibir las gracias y los ultimos remedios de la Iglesia, que antes ni aun se atrevian á proponerle, inmediatamente le colocais entre los Santos, decís que ha muerto christianamente, y reconocido, que ha pedido perdon á Dios; y sin mas fundamento confiais de su salvacion, y no dudais que el Señor haya usado con él de misericordia; algunas señales de religion que se le han sacado por fuerza, bastan en vuestro concepto para asegurarle el Reyno de los Cielos, en el que no ha de entrar cosa alguna que esté manchada, no obstante los desordenes y abominaciones de toda su vida: y una vida pasada toda entera en la virtud ¿no ha de bastar en vuestro mismo concepto para asegurarse á una alma fiel, solo por haber mezclado en ella algunas ligeras infidelidades? Sal-

vais

vais al impío, fundados en las mas leves y equívocas señales de piedad, y condenais al justo por haber dado algunas muestras, aunque dignas de escusa, de humanidad y flaqueza.

Pudiera añadir, Católicos, que aun quando no atenderais mas que á vuestros propios intereses, las imperfecciones de los justos debieran hallar en vosotros mas favor é indulgencia; porque solamente los justos son los que os disimulan, los que ocultan vuestros vicios, los que minoran vuestros defectos, los que escusan vuestras faltas, y publican lo apreciable de vuestras virtudes; al mismo tiempo que el mundo, vuestros iguales, los que os tienen envidia, vuestros rivales, y vuestros falsos amigos acaso minoran vuestros talentos y servicios, hablan con desprecio de vuestras prendas, ridiculizan vuestros defectos, os atribuyen á culpa vuestras desgracias, ponderan vuestras faltas, interpretan siniestramente vuestros dichos y vuestros mas inocentes fines; los justos solos os justifican, os escusan, son apologistas de vuestras virtudes, ó disimulan con prudencia vuestros vicios; ellos solos cortan las conversaciones en que padece vuestra fama y reputacion; ellos solos no se ponen de parte del público contra vosotros, ¿y vosotros solamente con ellos habeis de ser inhumanos, sin perdonarlos ni aun las virtudes que los hacen dignos de estimacion? ¡Ah Católicos! Volvedlos á lo menos lo que os prestan; perdonad á vuestros protectores y apologistas, y no desacreditéis á los unicos testigos favorables que teneis entre los hombres.

Pero aun no he dicho bastante: Los justos no solamente no se ponen de parte del público contra vosotros, sino que son vuestros unicos amigos verdaderos; solamente ellos se compadecen de vuestros males, sienten vuestros desordenes, y piensan en vuestra eterna salud; los justos os tienen siempre en su corazon; al mismo tiempo que escusan vuestras pasiones y desordenes

Tomo V.

Ff

en

en presencia de los hombres, están continuamente gimiendo delante de Dios; levantan las manos al cielo pidiendo por vosotros; solicitan vuestra conversion; piden el perdon de vuestras culpas; ¿y vosotros no habeis de poder hacer justicia á su virtud y á su inocencia? ¡Ah! ellos pueden quejarse de vosotros al Señor, como se quejaba antiguamente el Profeta Jeremías contra los Judios de su tiempo, que eran injustos censores de su piedad y conducta. Señor, decia aquel hombre de Dios, oíd las murmuraciones y censuras que esparcen contra mí los enemigos de vuestro nombre: *Attende Domine ad me, & audi vocem adversariorum meorum.* (a) ¿Es posible, ¡oh Dios mio! que me hayan de volver mal por bien, y pagar con ingraticudes é inhumanidades la sinceridad del amor que los tengo? ¿y los lazos que me ponen todos los dias han de ser la unica recompensa del zelo que tengo de su salvacion? *Numquid redditur pro bono malum, quia foderunt foveam animæ meæ.* (b) Vos, Señor, sois testigo de que no me pongo en vuestra presencia sino para hablaros en su favor; Vos sabeis que derramo lágrimas delante de Vos para borrar sus delitos, que mis oraciones no suben á vuestro trono sino para que envieis sobre ellos vuestras eternas misericordias; Vos os acordais ¡oh Dios de nuestros padres! de los suspiros que yo he arrojado á vuestros pies para apartar de ellos vuestra indignacion; ¡con cuánto dolor los he visto correr ácia su perdicion, y cuánto mas he sentido sus prevaricaciones, que sus injustas burlas y desprecios! *Recordare quod steterim in conspectu tuo, ut loquerer pro eis bonum, & averterem indignationem tuam ab eis.* (c)

Me

(a) *Jerem. 18. v. 19.* (b) *Ibid. v. 20.*(c) *Ibid.*

Me parece, Católicos, que conoceis la injusticia de vuestro modo de proceder en este particular; pero para concluir este discurso quiero manifestaros, como propuse al principio, que no solamente atribuis unos motivos infames á las buenas obras de los justos, lo qual es temeridad; no solamente ponderais sus mas leves imperfecciones, lo que es inhumanidad; sino que quando no teneis que decir contra la rectitud de su intencion, y quando no hallais motivo para censurar sus defectos, procurais hacer ridícula la misma virtud, lo que es una impiedad.

Es impiedad, Católicos; vosotros usais de la religion como de un juego, ó de una scena cómica; la ridiculizais, como hacian antiguamente los Paganos en los infames teatros; exponeis á la risa de los asistentes los santos Misterios, y lo mas sagrado y respetable que hay en la tierra; vuestras pasiones pueden hallar excusa en la debilidad del temperamento, y en la fragilidad humana; pero la burla que haceis de la virtud no puede hallar excusa sino en un impío desprecio de la misma virtud; y no obstante, este estilo de irreligion y de blasfemia, tan autorizado en el mundo, no es mas que un juguete, un gracejo, y un estilo de que se precia la vanidad.

Pero, Católicos, de este modo perseguís la virtud, y la haceis inutil para vosotros; afrentais la virtud, y la haceis inutil para los demás; y con vuestras contradicciones la haceis insufrible á sí misma.

Perséguis la virtud, y la haceis inutil para vosotros mismos: Sí, amados oyentes míos, el exemplo de los justos era un medio de salvacion que os habia proporcionado la bondad Divina; pero indignada su justicia de la burla que haceis de las misericordias que usa con sus siervos, la retira para siempre de vosotros, y castiga el desprecio que haceis de la piedad, negandós este don. Los Reyes de la tierra vengan terriblemente las

injurias hechas á sus estátuas, porque éstas son unos sagrados y públicos monumentos que los representan, y que explican al natural la magestad de su trono: Tambien los justos son acá en la tierra vivas estátuas del gran Rey, y verdaderas imagenes de un Dios Santo; en ellos pinta la Magestad de sus mas puros y brillantes rasgos, y siempre castiga con una eterna maldicion á los sacrílegos que se atreven á burlarse de ellos, y ultrajarlos.

Por otra parte, aun quando el Señor no os negára el inestimable don de la piedad, en castigo de la burla que de ella haceis, ese mismo desprecio forma en vosotros un respeto humano é invencible, que nunca os permitirá seguir el partido de la virtud. Y sino decidme, si alguna vez cansados del mundo, de vuestros desordenes, y de vosotros mismos, quisierais volveros á Dios, y salvar vuestra alma, que teneis perdida, ¿cómo os habiais de atrever á declararos por parte de la piedad, quando habeis hecho tan públicas y tan profanas burlas de ella? ¿Cómo habeis de poder gloriaros de las obligaciones de la religion, quando siempre se os está oyendo decir, que el que se dedica á virtuoso pierde la cabeza; que N. y N. tenian muchas prendas apreciables, por las que en todas partes eran estimados, pero que la devocion los ha echado á perder, de modo que nadie los puede sufrir; que en todas partes procuran ser tenidos por ridículos; que para alistarse baxo del estandarte de la piedad parece que es necesario renunciar la razon; y que Dios os libre de semejante manía; que vosotros procurais ser hombres honrados, pero que por la misericordia de Dios no sois devotos? ¿Qué modo de hablar! es decir que dais gracias á Dios de estar señalados anticipadamente con el carácter de los réprobos; que teneis confianza de que no os mudareis, y que morireis en ese estado; ¿Qué impiedad! ¿es posible que entre Christianos se haya de hacer gala de hablar continuamente de este modo con complacencia?

¡Ah!

¡Ah Católicos! permitid aqui una reflexion á mi dolor. Los Patriarcas, aquellos hombres tan venerables y poderosos aun segun el mundo, solamente se daban á conocer á los Reyes y á los pueblos de diferentes países, á donde los llevaba el espíritu del Señor, por estos religiosos términos: Yo temo á Dios: *Timeo Deum*: No se apallidaban por la grandeza de su familia, cuyo origen igualaba al del Universo, por la gloria de sus mayores, por lo ilustre de la sangre de Abrahám, de aquel hombre vencedor de Reyes, modelo de todos los Sabios de la tierra, y el unico heroe de que entonces podia gloriarse el mundo: Nosotros tememos al Señor, decian, y éste era su mas glorioso título, su mas augusta nobleza, y la unica señal por donde querian ser distinguidos de los demás hombres: Esta era la señal magnífica que se manifestaba encima de sus tiendas y rebaños; la que resplandecia en sus estandartes, y la que á todas partes llevaba con ellos la fama de su nombre, y la gloria del Dios de sus padres; ¿y nosotros, Católicos, nos hemos de prohibir la fama de los hombres justos y temerosos de Dios, como un título infame y vergonzoso? Publicamos soberbiamente los vanos títulos de nuestra clase y nacimiento; las frívolas señales de nuestro nombre y de nuestras dignidades ván con nosotros á todas partes, y ocultamos la señal gloriosa del Dios de nuestros Padres, y aun nos preciamos de no ser del número de aquellos que le temen y adoran. ¡Oh Dios mio! Dexad á estos hombres insensatos una gloria tan funesta; confundid su extravagancia é impiedad, permitiendo que se glorifiquen hasta el fin de su confusion y su ignominia.

Aun mas; no solamente haceis inutil la virtud, Católicos, para vosotros mismos con estas deplorables burlas, sino que tambien la haceis odiosa é inutil para los demás: esto es, no solamente os cerrais á vosotros mismos todos los caminos por donde pudierais volveros á Dios, sino que los cerrais tambien á una infinidad de

al-

almas á quienes interiormente está moviendo la gracia para que salgan de sus desordenes, y vivan christianamente, las que no se atreven á declararse, temiendo el exponerse á vuestras profanas burlas; que solamente temen en una nueva vida la burla que haceis de la virtud; no oponen interiormente mas que este obstáculo á la voz del cielo que las llama, y están vacilantes en el gran negocio de la eternidad entre los juicios de Dios, y vuestras infames irrisiones.

Es decir, que de este modo destruí el fruto del Evangelio que nosotros anunciamos, y haceis inutil nuestro ministerio: Quitais á la religion su terror y magestad, y cubris las exterioridades de la piedad con una ridiculez que recae sobre la misma religion. Perpetuais en el mundo las preocupaciones contra la virtud, y manteneis entre los hombres la mas universal ilusion de que puede valerse el demonio para engañarlos, que es tratar á la devocion de necedad y locura; autorizais las blasfemias de los impíos y libertinos; acostumbrais á los pecadores á que del vicio y del desorden tomen motivo de ostentacion y de gloria, y á que miren como gracia los excesos, oponiendolos á la virtud para hacerla ridícula. ¿Qué mas diré por ultimo? Vosotros sois causa de que la devocion sea la fábula del mundo, juguete de los impíos, vergüenza de los pecadores, escandalo de los flacos, y aun escollo de los justos; vosotros honrais al vicio, envileceis la virtud, debilitais la verdad, apagais la fé, destruí la religion, y adelantais el desorden; y como habia anunciado el Profeta, la desolacion persevera hasta la consumacion, y hasta el fin.

Aun quiero añadir mas; vosotros sois causa de que la virtud sea insufrible á sí misma; vuestras burlas sirven de escollo aun á la misma piedad de los justos; haceis titubear su fé, desanimais su zelo, suspendeis sus buenos deseos, ahogais en su corazon las mas vivas impresiones de la gracia, haceis que suspendan mu-

chas

chas acciones de fervor y virtud, que no se atreven á presentar á la impiedad de vuestras censuras; los obligais á que se conformen, á pesar suyo, con vuestras costumbres y máximas, aun quando las detestan; á que minorren su retiro, sus austeridades, y oraciones; á que no dediquen á estas obligaciones sino algunos instantes, que pueden ocultar á vuestra vista y á vuestras burlas; y de este modo privais á la Iglesia de la edificacion de sus exemplos, á los flacos del socorro que hallarian en ellos, á los pecadores de la confusion que los causarian, á los justos de un consuelo que los daria aliento, y á la religion de un espectáculo que la honra.

¡Ah Católicos! los tiranos no se burlaban en otro tiempo publicamente de los Christianos sino quando les arguian de las falsas supersticiones que los imputaban; se burlaban de los públicos respetos que los veían tributar á Jesu Christo Crucificado, y de la preferencia que le daban á Jupiter y á los Dioses del Imperio, cuyo culto se hacia respetable por la pompa y magnificencia de los Templos y Altares, antigüedad de las leyes, y magestad de los Césares; en quanto á lo demás alababan publicamente sus costumbres, admiraban su modestia, su frugalidad, su caridad, su paciencia, su vida inocente y mortificada, su retiro de los circos y públicos placeres; no podian menos de venerar las costumbres sábias, retiradas, púdicas, benignas y provechosas de aquellos hombres sencillos y fieles. Pero vosotros al contrario; mas necios que ellos, no os parece mal que adoren á Jesu-Christo, y que pongan su salvacion y confianza en el Misterio de la Cruz; pero os parece cosa ridícula que se priven de los placeres públicos, que vivan en el exercicio del retiro, de la mortificacion, y de la oracion: Os parecen dignos de vuestras burlas y censuras, porque son humildes, sencillos, castos, y modestos; y la vida christiana que fue admirada aun de los mismos tiranos, no halla entre vosotros sino befas y burlas profanas.

¡Qué

¡Qué locura, Católicos, no tener por dignos de desprecio en el mundo; cuando todo él no es mas que un conjunto de impertinencias y extravagancias, sino á aquellos que conocen su miseria, y que solo piensan en librarse de la indignacion futura! ¡Qué locura no despreciar en los hombres mas que las unicas prendas que los hacen agradables á Dios, respetables á los Angeles, y utiles á sus proximos! ¡Qué locura creer que nos espera una felicidad, ó una desdicha eterna, y burlarse de los que piensan en un negocio de tanta importancia!

Veneremos la virtud, Católicos; ella sola merece en la tierra nuestra admiracion y respeto: Si aun nos hallamos flacos para poder cumplir con las obligaciones, seamos á lo menos equitativos, apreciando su resplandor é inocencia: si no podemos vivir como los justos, deseemos serlo, y envidiemos su suerte; si no podemos imitar sus exemplos, miremos las burlas que se hacen de la virtud, no solamente como blasfemias contra el Espiritu Santo, sino como ultrage de la humanidad, á la que solamente puede honrar la virtud; reprehendamos los vicios, que son los que no nos permiten parecernos á los justos, y no las virtudes que los hacen tan distintos de nosotros; en una palabra, merezcamos, respetando verdaderamente á la piedad, alcanzar para nosotros algun día el don de la misma piedad.

Y vosotros, Católicos, los que servís al Señor, acordaos que están en vuestras manos los intereses de la virtud: Que las flaquezas y manchas que en ella mezclais, vienen á ser, por decirlo así, manchas de la misma religion: Conoced lo que el mundo espera de vosotros, y los empeños que contraeis con el público quando os declarais en favor de la piedad; la dignidad, la fidelidad, y la grandeza de alma con que debéis mantener el carácter y el título de siervos de Jesu Christo. Sí, Católicos, defendamos con magestad los intereses de la virtud, y suframos la vista de los que la desprecian; compremos el derecho de ser insensibles á sus censuras, no dando moti-

tivo para ellas. Obliguemos al mundo á que respete lo que no puede amar; no convirtamos la santa profesion de la piedad en una ganancia torpe, en un vil interes, en una vida acomodada á nuestro humor, y á nuestro genio, en un título de ociosidad y regalo, en una singularidad que nos distinga, en una preocupacion que nos lisonjee, y en un espíritu de division que nos separe; hagamos de ella prenda para la eternidad, camino para el cielo, regla de nuestras obligaciones, reparacion de nuestros delitos, un espíritu de modestia que nos retire, una compuncion que nos humille, una afabilidad que nos una con nuestros proximos, una caridad que los sufra, una condescendencia que los gane, un espíritu de paz que nos una á todos; finalmente, una union de corazones, de deseos, de afectos, de bienes, y de males en la tierra, que sea imagen y esperanza de aquella union aterna, que ha de consumir la caridad en el cielo. Amen.



SERMON
PARA EL JUEVES
DE LA CUARTA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE LA MUERTE.

*Cum appropinquaret Jesus porta Civitatis,
ecce defunctus efferebatur filius unicus Ma-
tris suae.*

Llegando Jesus cerca de las puertas de la Ciudad, sucedió que llevaban á enterrar un muerto, que era hijo único de su Madre. *Luce 7. v. 12.*

¿SE ha visto jamás muerte acompañada de mas lastimosas circunstancias? La muerte arrebató á una madre, viuda y desconsolada, un hijo que era el único sucesor de la familia, de los títulos y de la fortuna de sus mayores; se le quita en la flor de la edad, y quando casi empezaba á vivir; en un tiempo en que libre ya de los accidentes de la niñez, y habiendo llegado á aquel primer grado de razon y robustez en que empieza la edad viril, parecia estar menos expues-

to á los sustos de la muerte, y dexaba ya respirar al amor materno, despues de tantos temores como acompañan los inciertos progresos de la educacion. Los ciudadanos corren en tropel á mezclar sus lágrimas con las de aquella afligida madre; con su compañía procuran minorar su dolor, consolandola con aquellos discursos vagos y comunes, que jamas oye la profunda tristeza; pónense con ella al rededor del triste feretro, honran las exéquias con su luto y su presencia, admiran la pompa de aquel fúnebre aparato, pero no les sirve de instruccion; se acobardan y enternecen, pero no por eso tienen menos apego á la vida; y la memoria de esta muerte yá á borrarse de su alma con la pompa y Magestad de los funerales.

Nosotros, Católicos, asistimos todos los días con las mismas disposiciones á semejantes exemplares; los movimientos que excita en nuestro corazon una muerte repentina son movimientos de un día, como si la misma muerte no fuera negocio mas que de un día: Hacemos muchas reflexiones sobre la inconstancia de las cosas humanas, pero luego que desaparece el objeto que nos asustaba, y que se tranquiliza el corazon, vuelve á quedarse como antes. Nuestros proyectos, nuestros cuidados, nuestro apego á la tierra es tan vivo como si trabajáramos para unos años eternos; y al salir de un espectáculo lúgubre, en el que acabamos de ver el nacimiento, la juventud, los títulos, y la fama arruinarse repentinamente, y ocultarse para siempre en el sepulcro, nos volvemos al mundo mas preocupados, y con mas ansia que antes, de gozar de sus vanos objetos, cuyo polvo y cuya nada acabamos de ver con nuestros ojos, y tocar con nuestras manos.

Hoy, pues, quiero averiguar las razones de un desorden tan deplorable: ¿Quereis saber de qué proviene que los hombres piensen tan poco en la muerte, y que du-